

# RELACIONES INTERNACIONALES EN LA ESFERA DE INTERACCIÓN DEL MAR AMARILLO EN LA PROTOHISTORIA JAPONESA

## INTERNATIONAL RELATIONS IN THE YELLOW SEA INTERACTION SPHERE DURING JAPANESE PROTOHISTORY

Irene M. MUÑOZ FERNÁNDEZ<sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Madrid

Recibido el 1 de septiembre de 2016.  
Evaluado el 8 de enero de 2017.

### RESUMEN:

La insularidad de Japón ha sido, a lo largo de su historia, el factor que más ha afectado al desarrollo tecnológico y cultural en el archipiélago. Si bien lo tradicional ha sido estudiar estas innovaciones desde un punto de vista exclusivamente insular y sin integrarlas en la red de comunicaciones que conformaban islas y continente, con un estudio más profundo, se llega a la conclusión de que el archipiélago nipón no estaba en modo alguno aislado, sino que se integraba en una extensa red de comunicaciones centrada en el Mar Amarillo, con China como principal foco integrador y exportador de tecnologías y cultura. El estudio de estas relaciones es de capital importancia para comprender los cambios socio-económicos que tuvieron lugar durante la Protohistoria japonesa, y que terminarían conformando una serie de factores que favorecerían la deriva de una sociedad de jefaturas a un proto-estado imperial.

### ABSTRACT:

Insularity has been the most affecting factor for technological and cultural development throughout Japan's history. Innovations developed during Protohistory have been studied by many traditional researchers from an insular point of view, and few evident relations to the communications network connecting archipelago and mainland have been established, whereas a detailed analysis makes clear that the Japanese archipelago was not at all isolated, but integrated in an extensive network around the Yellow Sea where China was the main integration unit and an exporter of both, technology, and culture. The study of these relationships is paramount for understanding the socio-economic changes during Japan's early history, as some of these changes were responsible for the drift from regional chieftains to a proto-imperial state.

**PALABRAS CLAVE:** Protohistoria, Japón, Corea, China, Mar Amarillo, interacciones.

**KEY-WORDS:** Protohistory, Japan, Korea, China, Yellow Sea, interactions.

## I. Introducción y fuentes

Es, a estas alturas, un hecho innegable que la evolución de la sociedad nipona desde la organización de jefaturas típica de finales del periodo Yayoi hasta la fundación del

---

<sup>1</sup> Área de Historia Antigua. Departamento de Hª Antigua, Hª Medieval y Paleografía y Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Dirección de contacto: irene.munnoz@gmail.com

estado imperial, tal y como lo conocemos, ya en época Nara, no tuvo lugar de una manera brusca o violenta, ni llegó al archipiélago de mano de una serie de tribus ecuestres continentales que conquistaron el territorio japonés, imponiendo nuevas costumbres, tecnologías y sistema de gobierno, tal y como algunas teorías obsoletas y con fuertes rasgos nacionalistas aún defienden –y, de hecho, siguen encontrando su público–<sup>2</sup>. La realidad dista mucho de parecerse al panorama dibujado en su día por Egami, en el que el germen del protoestado japonés surgió por imposición de un grupo invasor: cierto es que las novedades materiales y culturales, así como las innovaciones en materia de tecnología y gobierno llegaron al archipiélago japonés desde el continente, pero un análisis detallado de las fuentes documentales y arqueológicas establecen un *tempo* mucho más pausado y prolongado que el que se hubiera desarrollado en el hipotético caso de una invasión violenta y una imposición por la fuerza. Desde la mismísima prehistoria están documentados los contactos regulares entre el archipiélago japonés, la península coreana y el territorio chino; no es casualidad, pues, que las técnicas de cultivo del arroz y el conocido como complejo cultural Yayoi tengan un indudable sabor continental que pocos se han atrevido a negar. Sería interesante poder desgranar también todos esos contactos previos para entender cómo la extensión de la cultura Yayoi, con ese factor tan propio de la misma como es la agricultura del arroz en campo irrigado, había conseguido transformar la sociedad nipona, pero por motivos evidentes de espacio, nos centraremos en el periodo comprendido entre finales del s. III y finales del s. VII d.n.e., una época convulsa que culminará con un periodo de paz en la Esfera de Interacción del Mar Amarillo, preludio del desarrollo de profundos cambios en todas las unidades políticas ribereñas pero, especialmente, en el archipiélago japonés, donde se sentarán las bases del futuro estado imperial.

Para el estudio de la Protohistoria y Edad Antigua japonesas se cuenta con diferentes tipos de fuentes de información: desde fuentes escritas, como crónicas o diferentes epígrafes, hasta los restos arqueológicos y materiales propiamente dichos, así como las pruebas analíticas que de ellos pudieran derivarse, el abanico de recursos es amplio. En primer lugar, están las fuentes escritas, siendo las más importantes, dentro de las mismas, aquellas obras correspondientes a crónicas estatales. Dado que para época Kofun no contamos con fuentes japonesas coetáneas, es necesario recurrir a la información que ofrecen sobre el archipiélago las historias dinásticas chinas, que ya comienzan a proporcionar descripciones y anotaciones sobre sus vecinos insulares a partir del s. I a.n.e.<sup>3</sup>. Así, entre las referencias más antiguas que se conservan acerca de los residentes en el archipiélago japonés se encuentra la crónica china He Han-sue (398-455 d.n.e.), aunque la más útil de las crónicas chinas para el estudio de Japón será la Wei Zhi, que tiene un apartado específico dedicado a los wa. La Wei Zhi, o “Historia del reino de Wei”, compilada entre los años 233 y 297 d.n.e.<sup>4</sup>, es un apartado del Sanguozhi, compilado por el historiador profesional Chen Shou (233-297), al servicio de la dinastía Jin (265-316 / 317-419); la siguiente crónica china en importancia es la Hou Han Shu, compilación de ca. 445<sup>5</sup> bajo la dirección de Pan Ye (398-445). A partir del año 266, y hasta el 421, nos encontramos con un vacío histórico donde no se hace referencia alguna en las crónicas chinas a la situación del archipiélago nipón<sup>6</sup>, tras el cual resurgen algunas crónicas imperiales nuevas que son de gran utilidad para poder estudiar la situación en las islas a partir del s. V: la primera de estas crónicas es el Songshu, compilado ca. 513<sup>7</sup>, la segunda es el Liang Shu, compilación empezada por Yao Cha (533-606) y terminada por su hijo Yao Silian (557-637), quien la

<sup>2</sup> Nos referimos a la Teoría de los jinetes enumerada por Egami Namio en 1948, y que numerosos especialistas en la materia han derribado con argumentos más que consistentes. Para más información sobre esta polémica teoría, vid. Edwards 1983, 269-291 y Barnes 2007, 9.

<sup>3</sup> De Bary *et al.* 2001, 4.

<sup>4</sup> Barnes 1988, 4.

<sup>5</sup> De Bary *et al.* 2001, 8.

<sup>6</sup> Barnes 2007, 20.

<sup>7</sup> De Bary *et al.* 2001, 9.

presentó en la Corte el año 635<sup>8</sup>, seguida del Sui Shu, compilado ca. 630 (581-611)<sup>9</sup>; por último, está el Xin Tang Shu, una compilación del s. XI<sup>10</sup>. Dado que las interrelaciones entre el archipiélago japonés y la península coreana van a ser fluidas ya desde época antigua, también es interesante acudir a la información de las fuentes coreanas, si bien el acceso a las mismas es complicado, dado que los registros de las antiguas monarquías coreanas no han sobrevivido hasta nuestros días, aunque sí se pueden rastrear en trabajos posteriores como el Samguk Sagi del s. XII o el Samguk Yusa, del s. XIII. En cualquier caso, dada su naturaleza, las referencias a estas obras serán indirectas. Pero no sólo existe la posibilidad de contar con las crónicas chinas y coreanas para el estudio de la protohistoria japonesa: también existen diversos textos de factura japonesa que se pueden consultar, siendo los dos más importantes el Nihon Shoki (o Nihongi) y el Kojiki. Aunque posteriores a la época que nos interesa, ambas crónicas compilan otras crónicas anteriores, como la Teiki y la Kyuji, compiladas a finales del s VI-principios del VII<sup>11</sup>, por lo que son extremadamente útiles a la hora de estudiar la época en la que comienza a despegar la estratificación social que terminará desembocando en la creación del Estado Yamato. Cabe también destacar que, además de las crónicas mencionadas anteriormente, también se hará uso esporádico y, desde luego, mucho más puntual, de otras crónicas y documentos menores, como el Engishiki (927), una normativa de la corte Heian que codifica, entre otros aspectos gubernamentales, la práctica sintoísta en relación a la unificación y burocratización del Estado<sup>12</sup>. Asimismo, se acudirá en ocasiones a textos como los diferentes Fudoki, registros de costumbres locales ordenados crear en el año 713 por la corte Nara en el marco de la reforma administrativa del Ritsuryō y compilados por la corte Heian en el año 925<sup>13</sup>, que proporcionan una valiosísima información sobre aspectos gubernamentales.

Otro tipo de fuentes útiles para conocer las relaciones del archipiélago japonés con sus vecinos continentales son las fuentes epigráficas. No exentas de polémica en su interpretación, lo cierto es que, al margen de si son interpretadas como prueba del dominio continental sobre el archipiélago o viceversa, demuestran unas fluidas relaciones en la Esfera de interacción del Mar Amarillo que no dejan lugar a dudas sobre las mutuas influencias y el tráfico constante, tanto de personas como de objetos e ideas, que existieron entre el archipiélago japonés, la península coreana y las diferentes dinastías chinas.

Por último, no hay que olvidar la importancia de las fuentes arqueológicas para el estudio de los flujos culturales y comerciales a lo largo del periodo estudiado, pues son clave a la hora de poder entender la difusión de las novedades fruto de la interacción con el resto de potencias de la Esfera de Interacción del Mar Amarillo, y cómo dichas novedades terminan siendo una parte importante del motor de cambio en la organización estatal nipona.

## II. Las relaciones internacionales en la Esfera de Interacción del Mar Amarillo

Una vez introducido el tema y las fuentes de este estudio, pasemos a ver cómo las relaciones niponas con los diferentes estados vecinos al archipiélago supusieron la introducción de una serie de innovaciones que terminarían favoreciendo el desarrollo de un sistema gubernamental orientado a la génesis del protoestado japonés.

Comenzamos nuestra andadura en las postrimerías del s.III d.n.e.: el complejo cultural Yayoi ya se había extendido por gran parte del archipiélago: Kyūshū, Shikoku y toda la zona occidental de Honshū habían establecido un modo de vida plenamente yayoi, basado en la explotación agrícola. En estos momentos, pequeñas unidades de poder

<sup>8</sup> Knechtges & Chang 2014, 1876.

<sup>9</sup> Mizoguchi 2013, 32.

<sup>10</sup> De Bary *et al.* 2001, 12.

<sup>11</sup> Mizoguchi 2013, 331.

<sup>12</sup> De Bary *et al.* 2001, 31.

<sup>13</sup> Barnes 2007, 204.

comenzaban a destacar por los diferentes territorios del archipiélago, llevando a cabo alianzas y conquistas hasta que, eventualmente, una de dichas unidades políticas, localizada en la llanura de Nara, en el Kinai, empieza a predominar sobre las demás y a levantar para sus dirigentes una serie de tumbas tumulares y de dimensiones colosales: es el comienzo de la época Kofun.

Algunos autores ven en este proceso la evidencia de la existencia de un estado centralizado en estos momentos, teorías que refrendan basándose en la interpretación de la palabra *guo*, con la que las crónicas chinas definen a las diferentes unidades políticas existentes en el territorio que ellos conocen bajo la denominación de Wa, y que estos investigadores traducen como “país”, así como en las referencias que dichas crónicas hacen a los gobernantes de estos *guo*, bajo el término de *wang* (rey); por otro lado, otros autores ven la existencia de los túmulos kofun como muestra de la emergencia de una élite en una sociedad cada vez más estratificada, si bien no consideran que existan evidencias suficientes para poder hablar de un estado *sensu stricto*, sino que se trataría más bien de jefaturas complejas que no se habrían desarrollado como consecuencia de la existencia de una organización estatal, sino más bien al contrario: serían el germen del protoestado japonés, Yamato<sup>14</sup>. Esta organización estratificada de la sociedad iría desarrollándose poco a poco desde el surgimiento de Yamato, cuando sólo los gobernantes de las diferentes unidades políticas locales se enterrarían en estos túmulos, pero sin establecer lo que podríamos denominar como una clase social sólida; este grupo de privilegiados se iría ampliando con familiares, subalternos, ciertos militares, y terminaría integrando a todas sus familias y relaciones clientelares para, hacia mediados del s. IV, haber creado una clase gobernante de élite consolidada.

Al margen de las consideraciones sobre el grado de centralización alcanzado por estos *guo*, cabe destacar que una de dichas unidades políticas, de nombre Yamatai, era particularmente poderosa y estaba regentada por la reina Himiko, cuya fecha de deceso es tomada como punto de arranque del periodo Kofun<sup>15</sup>; dado el importante papel que Yamato desempeñó en la formación del estado imperial, vamos a centrar nuestra atención en esa unidad política concreta, cuya extensión geográfica concreta e incluso localización se desconocen<sup>16</sup> pero que, se sabe, mantenía relaciones con otros grupos existentes en el archipiélago.

Paralelamente, la península coreana albergaba cuatro unidades políticas firmemente establecidas que mantenían contactos tanto entre sí como con Yamato y las diferentes dinastías chinas: se trata de los reinos de Koguryō, Paekche, Kaya y Silla. Durante todo este periodo, los intereses del primero serán claros: expandirse hacia el sur para conquistar toda la península como un modo de fortalecerse ante las todopoderosas dinastías chinas vecinas. Por su parte, para evitar ser conquistada por Koguryō, Silla adoptará la estrategia de tratar de subyugar a sus dos vecinos, Kaya y Paekche, para así amasar el suficiente poder como para mantener a raya a su vecino del norte. Las estrategias de supervivencias de las dos unidades políticas restantes –Paekche y Kaya– serán muy similares, centrándose en establecer relaciones diplomáticas con los estados colindantes para conseguir alianzas y pactos que les permitieran frenar las ansias expansionistas de sus vecinos.

Por su parte, China pasará todo el periodo afrontando varios procesos de fragmentación, guerra civil y reunificación, alternándose en el trono varias dinastías, que incluso llegaron a coexistir en el tiempo en más de una ocasión. Además, existían cuatro

---

<sup>14</sup> Barnes 2007, 18.

<sup>15</sup> Barnes 1988, 5.

<sup>16</sup> La crónica *WeiZhi* contiene indicaciones de cómo llegar de Daifang a Yamatai, pero las distancias registradas se prestan a múltiples interpretaciones. Las dos hipótesis más plausibles sitúan a Yamatai, bien en Kyūshū, bien en la región de Kinai (Barnes 1988: 4). En cualquier caso, es un problema difícil de resolver con los datos con los que se cuenta actualmente, y los investigadores aún están lejos de poder aseverar con seguridad la localización exacta de este *guo* (Styles 2007, 77). Para más datos sobre la polémica localización de Yamatai, *vid.* Farris 1998, 52.

comandancias chinas en el territorio coreano (Daifang, Lelang, Liaodong y Xuantu), que funcionaban como avanzadilla comercial para la península coreana y el archipiélago japonés, a la vez que actuaban como foco irradiador de novedades tecnológicas y culturales.

Durante todo el s. III, los diferentes estados de China, la península coreana y el archipiélago japonés establecerán una serie de comunicaciones y relaciones entre ellos, en un marco geográfico que ha sido denominado por los diferentes autores que estudian estos fenómenos como “Esfera de interacción del Mar Amarillo<sup>17</sup>”, una denominación que implica, no sólo contactos puntuales entre las diferentes unidades que conforman este grupo, con el Mar Amarillo como telón de fondo, sino también cierta *koiné* cultural, en el sentido de que supone un mecanismo favorecedor del intercambio de novedades culturales, tecnológicas, religiosas y gubernamentales, que partirían de China como epicentro indudable del sistema, y que se irían irradiando hacia los diferentes territorios peninsulares e insulares. Esta difusión, por otro lado, no implicaría la aceptación literal y absoluta por parte de los diferentes estados del sistema cultural chino, sino que se trataría, más bien, de una adopción de los aspectos individuales que cada una de las unidades políticas consideraría más útiles o atractivos, para después adaptarlos a sus propios contextos, de modo que tendríamos un área donde, poco a poco, todos los estados van adoptando, con más o menos fidelidad, ciertas novedades clave que llegan desde las dinastías chinas, conservando aun así sus características locales y culturales diferenciadas, si bien, todos compartirían un marcado aroma sinizante.

El final del s. III será un periodo en el que los diferentes estados de la Esfera de interacción del Mar Amarillo entrarán en una fase de estabilización y acaparamiento de poder: en el 280 los Jin occidentales conquistan Wu, reunificando así el territorio chino, pero, al haberse centrado demasiado en la conquista de Wu, el poder imperial chino se debilita, situación que se agrava con la muerte del emperador, tras la que se desencadena la “Guerra de los Ocho Príncipes”<sup>18</sup>, hecho que es aprovechado por los poderes locales periféricos para arrancar una escalada de poder encabezada, en estos primeros momentos, por Koguryō, que consigue presionar lo suficiente como para que los chinos abandonen Daifang, marcándose de este modo, el ocaso del poder chino en la periferia<sup>19</sup>. Con Koguryō concentrándose en aumentar su poder frente a los chinos, los reinos de Silla, Paekche y Kaya disfrutaban de un periodo de relativa tranquilidad, durante el cual sus élites se asientan y adquieren cada vez más importancia, comenzando a enterrarse en grandes tumbas tumulares alrededor del año 300, fecha que marcará el inicio del conocido como “Periodo de los Tres Reinos”<sup>20</sup>.

Mientras los estados peninsulares, y muy especialmente Koguryō, van aumentando su poder en el continente, los Jin se debilitan cada vez más: en el año 302 se funda el Estado Taoísta<sup>21</sup>, y en 304 una serie de grupos guerreros y nómadas toman las tierras del norte, inaugurando lo que será conocido como el “Periodo de los 16 reinos”<sup>22</sup>. A pesar del aparente desmembramiento y falta de un poder sólido en territorio chino, los contactos comerciales nunca se cortarían del todo, manteniéndose tanto con la península coreana,

---

<sup>17</sup> Véase Figura 1. “*The Yellow Sea Interaction Sphere*”, tal y como fue definida por Amino en 1990, retando a la hasta entonces establecida “Teoría de la Insularidad”, que da por sentado que la naturaleza insular de Japón funcionó como elemento aislante en la antigüedad; según Amino, los mares que rodean el archipiélago japonés no sólo no lo aislaron de sus vecinos, sino que sirvieron como conectores entre las islas japonesas y otras regiones, siendo una importante fuente de estímulos para el desarrollo. La configuración de este ámbito de interacciones comenzó en el Jōmon Temprano y es continua hasta la actualidad. (Barnes 2007, 3).

<sup>18</sup> Mizoguchi 2013, 51.

<sup>19</sup> Barnes 2014, 7.

<sup>20</sup> Barnes 2001, 8.

<sup>21</sup> Barnes 2014, 7.

<sup>22</sup> Mizoguchi 2013, 51.

como en la Ruta de la Seda: ejemplo de la vitalidad de dichos intercambios comerciales es la copa de vidrio alejandrina, datada hacia el año 300, encontrada en una tumba de Silla<sup>23</sup>.

La pérdida de Lelang a manos de Koguryō en el año 313 será la puntilla final a los Jin Occidentales, que verán cómo la comandancia es destruida, siendo Daifang la siguiente en caer. Es posible que tras estas conquistas tuviera lugar una oleada de emigrantes que huían de los conflictos de la zona norte de la Península en dirección a Silla, llevando con ellos al reino surcoreano mercancías de lujo y un estilo de tumba de élite que parece tener una ligera filiación con ciertos materiales de Koguryō<sup>24</sup>; de hecho, será a partir de esta fecha cuando se adoptará el enterramiento en tumbas tumulares en los cuatro estados peninsulares, siendo estos túmulos en ocasiones una copia directa de los ejemplares chinos, aunque a veces contaban con adaptaciones al gusto local coreano; esta difusión ha sido interpretada por algunos investigadores como consecuencia directa de la caída de Lelang, tras la que los modelos que estaban siguiendo las élites de la comandancia se propagan a las élites del resto de la península<sup>25</sup>, si bien esto no explicaría la aparición de tumbas tumulares tanto en ámbito peninsular como en el archipiélago japonés en cronologías anteriores a esta fecha<sup>26</sup>, que junto a los siguientes *zenpō kōen*, con unos riquísimos ajuares, contarían en su interior con la presencia de espejos de bronce, cuentas de piedra, jades y semi-jades, armamento y diferentes herramientas, así como diversos artículos de lujo, tanto importados como de factura local<sup>27</sup>. Otra de las consecuencias de la toma de las comandancias chinas es la introducción del budismo en el reino coreano del norte<sup>28</sup>, marcando el primer paso para su difusión por el resto de la península.

La herida mortal asestada a los Jin occidentales tardará poco en mostrar sus efectos: en el año 316 la dinastía cae, ocupando el vacío de poder un año después los Jin orientales<sup>29</sup>. También en el s. IV el gobierno yamato establece unos fuertes lazos de relación con el territorio de Kaya: el *Nihongi* habla incluso del establecimiento de una fundación nipona llamada Mimana en tierras coreanas<sup>30</sup> aunque aún son discutidas tanto la existencia de dicho enclave, como su posible naturaleza de enclave colonial nipón o de enclave coreano con parte de población japonesa. En cualquier caso, con la escalada de poder de los cuatro estados coreanos, comienza también a desarrollarse, cada vez más rápidamente, la industria armamentística: mientras que en Paekche empiezan a aparecer armaduras lamelares de clara influencia china, Kaya desarrolla su propia tipología de coraza, de placas verticales, que también se hallará, como un ejemplo más de la sólida relación entre este pequeño estado continental y el de Yamato, en tumbas del archipiélago japonés donde, de hecho, rápidamente pasarán a producir sus propias armaduras de fabricación local imitando las tipologías originales de Kaya<sup>31</sup>. Además, también comienzan a aparecer en el archipiélago espadas de pomo anular, creadas en la China de los Han, y conocidas en las islas como *Kantō tachi*<sup>32</sup>.

Otra de las consecuencias de la caída de los Jin Occidentales será el corte del suministro de espejos de tipología Deidad-Bestia al continente y al archipiélago, mitigado en parte por la inmigración de artesanos huyendo de los constantes conflictos en los que están inmersos los territorios continentales: de este modo comienzan a aparecer en el archipiélago japonés los primeros espejos de bronce de fabricación local imitando esta tipología, para poder hacer frente a la demanda. Las relaciones del archipiélago con la península serán

---

<sup>23</sup> Milledge 1993, 249.

<sup>24</sup> Barnes 2007, 6; Barnes 2001: 24.

<sup>25</sup> Barnes 2001, 47.

<sup>26</sup> Styles 2007, tabla 1.

<sup>27</sup> Barnes 2007, 9.

<sup>28</sup> Takahashi y Goodwin 1997, 298.

<sup>29</sup> Barnes 2014, 7.

<sup>30</sup> *Nihongi* VI, 4 (Trad. Aston 1972, I, 167).

<sup>31</sup> Barnes 2001, 127.

<sup>32</sup> Farris 1998, 73; Satō 1983, 129.

muy estrechas a partir de estos momentos, especialmente ante la amenaza de un cada vez más poderoso Koguryō, cuyas ansias expansionistas, más o menos contenidas hacia el continente gracias a la recién establecida Dinastía Jin Oriental, empiezan a centrar su atención en los territorios que tiene al sur: así, ante un más que inminente intento de avance de Koguryō hacia el Sur, los estados de Paekche y Kaya establecen en el año 339 una alianza con Yamato; al año siguiente, tal y como era de esperar, Koguryō realiza su primer movimiento estratégico, con el que consigue vencer a la alianza e invadir Kaya<sup>33</sup>. Inmediatamente después, y en respuesta al golpe expansionista de Koguryō, los Jin lanzan una incursión en territorio coreano en el año 342, destruyendo la capital Hwando-sōng como represalia a la recién conseguida toma de Xianping por parte de Koguryō<sup>34</sup>. A pesar de lo infructuoso de esta primera alianza con los estados peninsulares, no todo fueron pérdidas para Yamato: el contacto con el continente favoreció la circulación de bienes y personas durante los siglos IV y V, llegando hasta las islas mejoras en la metalurgia, técnicas de cantería y orfebrería, novedades como la cría de caballos, el torno y el horno de alfarero, así como la escritura y los sistemas de gobierno chinos<sup>35</sup>, que ayudarían, por un lado, a aumentar el poder de las élites yamato y su acceso a los artículos de lujo, y por el otro, a organizar administrativamente el ya incipiente estado, que estará plenamente organizado territorial y jerárquicamente a principios del s. V<sup>36</sup>. En el continente, los caminos hacia la organización estatal siguen rumbos paralelos al de las islas: el rey Kūn de Paekche introducirá en su reinado (346-375) la estructura administrativa propia de un estado aristocrático centralizado, gracias a la introducción de la escritura desde China, lo que facilitaría el desarrollo de la burocracia<sup>37</sup>.

Hacia mediados del s. IV, se produce un cambio de rumbo en el desarrollo estatal de Yamato: el declive de la tipología cerámica de Makimuku ilustra de la pérdida de importancia del área de Miwa y la caída de la balanza de poder en favor de la zona de Saki/Kawachi: hasta tal punto parece haber habido un cambio real del foco de poder que algunos autores han propuesto que, a pesar de que las crónicas clásicas y la historiografía oficial presentan una línea imperial ininterrumpida, en realidad hubo una alternancia de tres dinastías diferentes en el poder: la dinastía Miwa, inaugurada por Sujin, la dinastía Kawachi, iniciada por Ōjin, y la dinastía Asuka, que arrancará con el entronamiento de Keitai<sup>38</sup>. Otro punto que apoyaría este cambio del núcleo de poder es que los túmulos del periodo más temprano están construidos en la meseta de Nara, mientras que los del Kofun medio se encuentran, sobre todo, en las llanuras de Kawachi<sup>39</sup>. El nuevo gobierno arrancará un proceso de implementación administrativa palaciega: se organiza un sistema de haciendas (*miyake*) para proveer de arroz a la corte, y se crea el sistema organizacional de *be*<sup>40</sup>, lo que proporcionaría una base financiera sólida para el incipiente estado.

Por estas mismas fechas, los contactos de Yamato con la península coreana, y especialmente con los estados de Kaya y Paekche, se evidenciarán cada vez más: la introducción de la tecnología de hornos de túnel (*anagama*), que permiten la cocción a altas temperaturas, así como la del torno cerámico, permitirá el inicio de la producción de

<sup>33</sup> Rhee et al. 2007, 436; Farris 1998, 109-110.

<sup>34</sup> Kim 2012, 33; Whitney 1997, 298.

<sup>35</sup> Farris 1998, 55.

<sup>36</sup> Barnes 1988, 29.

<sup>37</sup> Barnes 2001, 33.

<sup>38</sup> Barnes 2007, 21.

<sup>39</sup> Rhee et al. 2007, 433.

<sup>40</sup> Los *be* eran, básicamente, grupos de artesanos bajo control estatal (Farris 1985, 5); este sistema trataba de crear una nueva jerarquía administrativa capaz de sustituir a las jerarquías territoriales, que habían conseguido hacerse con el control de sus respectivas zonas de influencia, en detrimento del poder central. Mediante la apropiación de recursos a través de los sistemas de *be* y *miyake* y la designación de nuevos oficiales estatales para controlar dichos sistemas, se pretendía sustituir a los poderes locales en beneficio de los representantes estatales (Barnes 1988, 27).

cerámica de Sue en el norte de Kyūshū<sup>41</sup>, probablemente importada y fabricada en un primer momento por artesanos coreanos inmigrantes<sup>42</sup>. Además, a través de escribas enviados desde Paekche, se habría introducido también el sistema de escritura china en Yamato, empleándose ya para estos momentos esta caligrafía en los documentos administrativos de la corte<sup>43</sup>. También a partir de estas fechas, y gracias a la introducción de los *anagama*, el trabajo del hierro se desarrollará plenamente: empezarán a aparecer entre los ajuares herramientas para el trabajo de este metal idénticas a otros ejemplos aparecidos en Kaya y Silla<sup>44</sup>, así como lingotes procedentes de la península coreana<sup>45</sup>, que demuestran la existencia de un activo circuito comercial y tecnológico entre península y archipiélago. Dicho circuito no se limitará, ni muchísimo menos, a las mercancías peninsulares: las relaciones de las unidades políticas coreanas con las diferentes cortes chinas posibilitarán el acceso a materiales continentales e, incluso, a mercancías traídas desde allende las fronteras chinas a través de la Ruta de la Seda, tal y como demuestra la presencia de unas cuentas de vidrio romano en una tumba cerca de Kioto<sup>46</sup>.

La ausencia de un poder estable en China favorecerá el aumento de las piezas de influencia coreana para suplir los suministros del mercado del lujo: los ajuares nipones de mediados del s. IV comienzan a llenarse de armaduras de placas verticales, típicas de la zona de Kaya, y el número de armaduras lamelares, de clara inspiración china, se ve drásticamente reducido. Además, los yamato crean su propia tipología de armadura, de placas cuadradas, a medio camino entre la tipología de Kaya y la china<sup>47</sup>, incrementando de este modo su producción armamentística local, para lo que sería necesario aumentar las existencias de hierro, metal que, según las crónicas imperiales, importarían del continente, especialmente de Kaya y de Paekche; a este respecto es interesante tener en cuenta el punto de vista de las crónicas, que hablan de hostilidades entre la zona de Kinai y Kyūshū por esta época, apuntando como causa de las mismas al bloqueo que éstos últimos imponían sobre el acceso a la península coreana, hostilidades que, por otra parte, no debían ser demasiado intensas, dado que sabemos por las mismas crónicas que, a pesar del supuesto bloqueo de Kyūshū, pequeñas unidades políticas del área del Kinai mantenían relaciones amigables con Kaya y Paekche, de quienes obtenían numerosas mercancías, entre ellas, el hierro. De hecho, se cree que era este interés en el metal coreano el que motivó el intervencionismo yamato en los asuntos de guerra de los reinos coreanos: en el año 369, Yamato envía una expedición de auxilio a Paekche, que estaba siendo atacado por Koguryō<sup>48</sup>, consiguiendo la capitulación de Kaya y amenazar a Silla en un mismo movimiento<sup>49</sup>. Dos años después, y gracias a la ayuda prestada por su aliado Yamato, Paekche consigue invadir Koguryō y derrocar a su rey<sup>50</sup>. El ataque de Paekche provoca que Koguryō envíe una delegación tributaria a la corte norte de los Tsou, en un intento por obtener su ayuda<sup>51</sup>. Por su parte, Paekche intenta entretejer una red de respaldos diplomáticos mediante el envío de tributos tanto a Yamato como a los Jin del Este en el año 372 para, una vez con las espaldas cubiertas por el trabajo diplomático realizado, lanzar en el 375 varios ataques a Koguryō, obligando a trasladar la capital desde el valle del río Han hasta la desembocadura del río Kūm<sup>52</sup>, mientras trataba de seguir afianzando los apoyos del resto de estados vecinos: en el año 377 Paekche envía también una delegación tributaria a

<sup>41</sup> Farris 1998, 75; Pearson 1992, 208.

<sup>42</sup> Kidder 1990, 40.

<sup>43</sup> Barnes 2007, 87.

<sup>44</sup> Farris 1998, 73.

<sup>45</sup> Rhee et al. 2007, 438.

<sup>46</sup> Tamura 2012, 7.

<sup>47</sup> Barnes 2007, 193.

<sup>48</sup> Barnes 2001, 35.

<sup>49</sup> Farris 1998, 64.

<sup>50</sup> Whitney 1997, 122.

<sup>51</sup> Whitney 1997, 141.

<sup>52</sup> Barnes 2001, 142.



la corte norte de los Tsou<sup>53</sup>. El dinamismo de las relaciones con las diferentes dinastías chinas facilitará la llegada desde China, en el año 384, del monje indio Maranda, estableciendo así la fecha oficial de la llegada del budismo a Paekche<sup>54</sup>. Sin embargo, no fue Paekche el primer estado coreano en abrirse a los movimientos culturales continentales: los contactos con China también habían favorecido que el budismo se introdujera en Silla a mediados de siglo, de mano de unos monjes misioneros y, aunque en un principio la aristocracia de dicho reino se opuso a este nuevo culto<sup>55</sup>, no tardaría mucho en verse aceptado e incluso favorecido, arrancando de este modo el inicio de la expansión de esta religión hacia el sur de la península coreana; por su parte, ya en el 372, Koguryō había nombrado al budismo religión oficial, a la vez que introducía paulatinamente desde China avances como la escritura, la astronomía, la medicina, el sistema chino estatal de educación para los hijos de los nobles y el confucianismo<sup>56</sup>.

Con la subida del rey Kwanggaet'o al trono de Koguryō en el año 391 se inicia una nueva etapa en las relaciones peninsulares: Kwanggaet'o arranca una política de ataques a Paekche, haciendo retroceder a las tropas de éste y tomando las tierras al norte del río Han; además, un año después de su subida al trono, envía una embajada a Silla en busca de un aliado contra la alianza Paekche-Yamato, consiguiendo como contrapartida el envío de un rehén de Silla a la corte de Koguryō en señal de alianza<sup>57</sup>.

Viendo los movimientos de sus vecinos Koguryō y Silla, Paekche intenta fortalecer la alianza con Yamato mediante el envío de un príncipe a la corte nipona en el año 397<sup>58</sup>: se preparaba el escenario para la batalla, que tendría lugar en el año 399, cuando fuerzas combinadas de Yamato y Paekche atacan Silla, siendo repelidos por la alianza Koguryō-Silla<sup>59</sup>. Poco después, y gracias a su control sobre el estado aliado de Silla, Koguryō consigue orquestar el entronamiento, en el año 402, del nuevo rey de Silla<sup>60</sup> quien, en busca de ampliar su red de apoyos, envía ese mismo año a Yamato un príncipe como rehén, en un intento de obtener una alianza<sup>61</sup>. La amplitud de contactos con los diferentes reinos de la península coreana, así como la llegada de numerosos inmigrantes surcoreanos huyendo de las incursiones militares de Koguryō<sup>62</sup>, facilitará que en las islas japonesas se vayan percibiendo una serie de cambios significativos, que tendrán uno de sus parangones en la sustitución de elementos de ajuar de influencia china por otros cuyas tipologías y orígenes remiten claramente a ejemplos peninsulares<sup>63</sup>; de este modo, irán desapareciendo de las tumbas paulatinamente los espejos y las cuentas de piedra, a la vez que se van sustituyendo por cuentas de talco, armas y parafernalia de guerra, así como diversos objetos utilitarios<sup>64</sup> en forma de joyería, cerámicas y herramientas de trabajo que marcarán, tal vez, la pertenencia a un determinado *be* o grupo de producción artesanal.

A partir del comienzo del s. V las élites –tanto insulares como peninsulares– irán adquiriendo cada vez más poder, hasta el punto de que, en el caso nipón, los túmulos de mayor tamaño y riqueza se darán en este periodo<sup>65</sup>; en cuanto a la península coreana, este

---

<sup>53</sup> Whitney 1997, 122.

<sup>54</sup> Barnes 2001, 31.

<sup>55</sup> Barnes 2001, 42.

<sup>56</sup> Barnes 2001, 20.

<sup>57</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>58</sup> Barnes 2001, 142.

<sup>59</sup> Barnes 2001, 115-116.

<sup>60</sup> Whitney 1997, 141.

<sup>61</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>62</sup> Barnes 2007, 6.

<sup>63</sup> Mizoguchi 2013, 161-162.

<sup>64</sup> Barnes 1988, 16.

<sup>65</sup> Barnes 1988, 16. Hay que tener en cuenta que la inmensa cantidad de recursos materiales y humanos que requeriría la construcción de estos grandes mausoleos sólo podría llevarse a buen fin si el señor responsable de su factura contaba con un gran poder, no sólo económico u organizacional, sino también de control de mano de obra y, por supuesto, ideológico.

desarrollo de las élites locales tendrá su reflejo en la aparición, en estos mismos momentos, de la cultura de grandes tumbas tumulares en Silla<sup>66</sup>, así como en el surgimiento en la zona de Koguryō de túmulos de cámara y corredor de piedra, siguiendo el patrón chino<sup>67</sup>. En la zona de Kaya también comenzaría a levantarse este tipo de tumbas, con cámara y ofrendas sacrificiales, aunque el momento de máximo esplendor de las mismas no será hasta mediados de siglo (450-550)<sup>68</sup>.

Mientras tanto, Koguryō mantiene su estrategia de contactos diplomáticos y búsqueda de alianzas: en el 413, justo un año antes de levantar en la capital, Kungnaesōng, el monumento conmemorativo de la victoria de Kwanggaet'o contra la alianza Yamato-Paekche del 399, recordando así la deuda contraída por Silla al haber acudido Koguryō en su socorro, el rey Changsu envía una embajada a los Jin orientales, consiguiendo que éstos reconozcan su soberanía sobre el territorio de Lelang<sup>69</sup>. Esta cesión por parte de los Jin evidencia el frágil estado de la dinastía, que será sustituida en el año 420 por la de los Liu Song, o Song del Sur<sup>70</sup>, cuyos registros cortesanos reflejan unas estrechas relaciones diplomáticas con Yamato: entre el año 421 y el 478, año de la caída de la dinastía, se reportan hasta diez misiones tributarias enviadas por diversos monarcas yamato a la corte de los Liu Song. Estas relaciones Yamato-Song provocarán que Koguryō escenifique el afianzamiento de su poder estableciendo, en el año 427, la capital en P'yōngyang, en la zona de Lelang, para así fortalecer su control sobre este área y evitar posibles futuras reclamaciones sobre dichos territorios por parte de los Song<sup>71</sup>. Temiendo la amenaza del expansionismo de Koguryō, Silla y Paekche firmarán la paz entre ellos y sellarán una alianza en el año 433<sup>72</sup>, con la esperanza de poder frenar a su vecino del norte si su avance hacia el sur sigue haciéndose efectiva.

Pero las ansias expansionistas de Koguryō no se harán esperar demasiado, y en el año 455 ataca a Paekche que, en virtud de su alianza del 433, recibe auxilio de Silla para intentar contener la invasión<sup>73</sup>. Ante el reinicio de los ataques de Koguryō, Paekche pone en marcha una serie de mecanismos diplomáticos orientados a conseguir la mayor cantidad posible de respaldos políticos y militares frente a su enemigo: en el año 461, el rey de Paekche envía a su madre como rehén a Yamato, intentando obtener a cambio la promesa de apoyo contra Koguryō por parte de la corte de Kawachi<sup>74</sup> y en el año 472 el monarca realiza un intento de adquirir el compromiso militar chino contra el estado norcoreano<sup>75</sup> que resultará infructuoso, tal vez por culpa de la influencia de Koguryō y de las relaciones que este estado había desarrollado desde hacía tiempo con las múltiples cortes chinas, tanto de las dinastías del norte como de las del sur<sup>76</sup>. A pesar de los esfuerzos realizados, la presión de Koguryō obliga a Paekche a tomar la decisión de trasladar la capital a Ungin (actual Kongju)<sup>77</sup>, en el Sur, movimiento precipitado en el 475 por un ataque en el que el rey de Koguryō toma la capital Hansōng y pone fin a la vida del monarca de Paekche<sup>78</sup>.

En el año 479 suben al trono imperial del sur de China los Qi del Sur, sustituyendo a los Liu Song, y los envíos diplomáticos de Yamato y Kaya para congraciarse con los nuevos gobernantes no se harán esperar: ambos estados recibirán a cambio reconocimientos varios

---

<sup>66</sup> Barnes 2001, 42.

<sup>67</sup> Barnes 2001, 27.

<sup>68</sup> Milledge 1993, 238.

<sup>69</sup> Takahashi y Goodwin 1997, 299.

<sup>70</sup> Whitney 1997, 509.

<sup>71</sup> Barnes 2001, 20.

<sup>72</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>73</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>74</sup> Whitney 1997, 142.

<sup>75</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>76</sup> Whitney 1997, 299.

<sup>77</sup> Barnes 2001, 32.

<sup>78</sup> Whitney 1997, 299.

por parte de los Qi<sup>79</sup>. Éste es, precisamente, el momento en el que comienza en el archipiélago japonés el periodo conocido como Kofun Tardío, que será testigo de cómo las relaciones con los estados continentales proporcionarán numerosos intercambios comerciales: la intervención militar en tierras coreanas traerá consigo un aumento de la importación y producción de armas en el archipiélago japonés, armamento que será decisivo para la expansión yamato hacia los territorios del norte de Honshū. Asimismo, una mayor presencia de inmigrantes coreanos en las islas, que huyen del conflicto armado en el continente, será la causa de la introducción en el archipiélago de materiales, tecnologías y artesanos peninsulares<sup>80</sup> o, incluso, traídos de más allá de la península, como los recipientes de vidrio de ámbito mediterráneo-romano recuperados de diversos yacimientos japoneses<sup>81</sup> (y que, por supuesto, también se pueden rastrear en varios yacimientos continentales<sup>82</sup>), lo que denota la buena salud que gozaban los intercambios a través de la Ruta de la Seda, a pesar de la fragmentación de los territorios chinos en estos momentos.

A pesar de la riqueza de los ajuares en el Kofun Tardío, es significativa la reducción del tamaño de los túmulos<sup>83</sup>, tal vez en relación con la emergencia, a finales del s. V, de los *uji*, o clanes familiares, creados a partir de los oficiales de los *be*<sup>84</sup>, y que supondrían un proceso de acaparamiento del poder por parte de las élites regionales en detrimento del poder central. Paralelamente, a principios del s. VI, se produce un afianzamiento del poder estatal que favorece que la expansión del estado de Yamato hacia el norte de Honshū se haga cada vez más efectiva. Sin embargo, el interés por controlar territorio insular no desviará la atención de los monarcas yamato sobre las tierras continentales.

Es en esta época cuando las tumbas de Kaya comienzan a presentar entradas horizontales<sup>85</sup>, en una clara imitación a las tumbas de cámara y corredor de sus vecinos coreanos; además, en estos mismos momentos, aparecerán en Silla evidencias de la progresiva influencia china en diversos aspectos gubernamentales, tales como ciertas reformas administrativas, títulos estatales<sup>86</sup> o la introducción del sistema de escritura chino desde el continente, del que el ejemplo más temprano se encuentra en una inscripción datada en el año 503<sup>87</sup>; estas influencias chinas tendrán su máxima expresión en la adopción del budismo como religión oficial de Silla en el año 527<sup>88</sup>. Todas estas corrientes de influencia irán llegando en un goteo lento, pero constante, a las costas niponas –en algunos casos directamente de mano de inmigrantes continentales, en otros, de las propias embajadas enviadas al continente–, y terminarán permeando el cada vez más fortalecido estado yamato, que tomará muchas de las novedades importadas desde tierra firme, especialmente administrativas y gubernamentales, como base para crear a partir de ahora su propio sistema administrativo central<sup>89</sup>.

Con la subida al trono de Keitai en el año 507, se inaugura una nueva etapa en el poder yamato, que traslada su corte a Asuka<sup>90</sup>, lo que tendrá un reflejo inmediato en las formas de enterramiento en las necrópolis de la región de Kinki, donde comienzan a

<sup>79</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>80</sup> Mizoguchi 2013, 299.

<sup>81</sup> Sugiyama 2011, *passim*; Taniichi 1985, *passim*.

<sup>82</sup> Laing 1991, *passim*.

<sup>83</sup> Mizoguchi 2013, 297.

<sup>84</sup> Los funcionarios creados para controlar los poderes locales bajo el sistema organizativo de los *be* habrían conseguido erigir sus propias bases de apoyo local y sustituir, de este modo, a las anteriores élites locales, dando lugar así al sistema de clanes *uji*, que irían creciendo y acumulando poder hasta convertirse en las unidades territoriales dominantes en los ss. VI y VII, y reemplazando a aquella jerarquía territorial que se había hecho enterrar en los túmulos del s. V (Barnes 1988, 28).

<sup>85</sup> Milledge 1993, 238.

<sup>86</sup> Barnes 2001, 42.

<sup>87</sup> Milledge 1993, 259.

<sup>88</sup> Barnes 2001, 42.

<sup>89</sup> Barnes 1988, 29.

<sup>90</sup> Barnes 2007, 21.

percibirse una serie de cambios: aparecen agrupaciones de pequeños túmulos, en lo que podría ser la consecuencia directa del acceso, por parte de ciertos elementos de las clases inferiores (¿tal vez miembros de los *uji*?), al suficiente poder como para permitirse un sepelio de mayor categoría; en cualquier caso, la forma de ojo de cerradura sigue restringida a las grandes élites gobernantes, lo que podría ser indicio de un rígido control estatal sobre las formas de enterramiento o, por lo menos, de su apropiación en exclusividad de la forma *zenpō kōen*. Este afianzamiento de las élites y, muy especialmente, del sistema de *uji*, se traduce en una mayor individualización en los asentamientos, donde cada linaje comienza a tener sus propiedades delimitadas dentro del propio espacio poblacional, diferenciándose claramente cada unidad residencial de las demás<sup>91</sup>.

Otra de las novedades en el ámbito funerario nipón será la aparición de la tumba de cámara y corredor, una importación de los tipos que, como ya se ha mencionado con anterioridad, ya eran habituales para estos momentos en toda la península coreana<sup>92</sup>; de hecho, durante esta época, lejos de relajarse, los contactos entre el estado yamato y sus vecinos continentales se intensificarán: Paekche y Silla se disputan el área de Mimana, lo que será una fuente de constantes conflictos durante el s.VI. En el año 512 llegará a la corte Asuka una embajada desde Paekche, pidiendo la cesión de cuatro distritos de Kaya colindantes a su territorio y muy alejados de las islas, petición a la que el estado yamato accede<sup>93</sup>. En el 527 parte una misión diplomática yamato para intentar mediar en las negociaciones de paz entre Paekche y Silla<sup>94</sup>, negociaciones que serán un completo fracaso, pues se darán por concluidas tras conquista de algunos territorios de Kaya por parte de Silla en el año 532<sup>95</sup>, comenzando así el camino imparable de Silla hacia la unificación del territorio sur-continental. Un control absoluto por parte de Silla de la totalidad de la península podría suponer para Yamato la pérdida del acceso a las importaciones continentales, motivo principal por el que arranca la producción local de elementos hasta entonces importados del continente como, por ejemplo, las espadas de pomo anular, cuya producción comienza a darse en este momento en la zona de Kinal<sup>96</sup>. Las constantes amenazas de Silla sobre sus vecinos continentales también serán la causa de que Yamato envíe con cierta frecuencia expediciones militares a la península: si tomamos como cierta la información que nos proporcionan las crónicas, hasta cinco incursiones militares cruzaron el estrecho de Corea para enfrentarse a las tropas de Silla<sup>97</sup>.

Con Silla intentando dominar la mitad sur peninsular, la otra gran potencia coreana, Koguryō, toma posiciones para intentar equipararse con su cada vez más poderoso estado vecino: en el año 538 avanza hacia el Sur, obligando a Paekche a trasladar su capital a Sabi, en la actual Puyō<sup>98</sup> y a pedir ayuda a la corte yamato en forma de envío diplomático con diversas mercancías budistas<sup>99</sup>; en cualquier caso, sus intentos por conseguir apoyos no conseguirán frenar a Koguryō que, para el año 548, ya controla todo el norte de Paekche<sup>100</sup>, a pesar de la ayuda prestada por Silla, que ve en este movimiento una oportunidad para debilitar a Koguryō<sup>101</sup>. Sin embargo, la ayuda puntual de Silla no será óbice para que Paekche lance una serie de ataques sobre enclaves de su –en teoría– aliado, Silla; agresiones que terminarán desembocando en un intento de invadir Silla hacia mediados de siglo<sup>102</sup>, lo que, obviamente, provocará un deterioro cada vez más notable de las relaciones

<sup>91</sup> Mizoguchi 2013, 313 y ss.

<sup>92</sup> Barnes 2007, 14.

<sup>93</sup> Whitney 1997, 309.

<sup>94</sup> Whitney 1997, 153.

<sup>95</sup> Barnes 2001, 37.

<sup>96</sup> Farris 1998, 74.

<sup>97</sup> Concretamente, en los años 511, 527, 532, 554 y 562 (Farris 1998, 118).

<sup>98</sup> Barnes 2001, 32.

<sup>99</sup> Farris 2009, 109.

<sup>100</sup> Whitney 1997, 159.

<sup>101</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>102</sup> Barnes 2001, app. 1A.

entre ambas potencias que fomentará, paralelamente, un estrechamiento de los contactos entre Paekche y Yamato, en quien el estado coreano buscará apoyos militares frente a los movimientos expansionistas de sus vecinos; estas estrechas relaciones serán las que favorezcan que, en el año 552, se introduzca el budismo en el archipiélago japonés de mano de unos monjes llegados desde Paekche<sup>103</sup>, religión que será inmediatamente patrocinada –en contra de las facciones cortesanas más tradicionales– por uno de los clanes con más poder de la corte, el de la familia Soga<sup>104</sup>, gestándose de este modo el que será el mayor enfrentamiento político en la corte yamato durante el periodo Kofun. El budismo será pronto objeto de gran interés, no sólo por parte de los Soga, sino también por parte del propio monarca, que busca un mayor control administrativo de los recursos con los que cuenta, en aras de un fortalecimiento de la corte y que enviará, en el año 554, una misiva a Paekche ofreciendo su ayuda militar en forma de tropas, caballos y embarcaciones a cambio de que el estado coreano les proporcione especialistas en budismo y confucianismo, calendarios, músicos y adivinos, además de otras mercancías difíciles de obtener en el archipiélago<sup>105</sup>.

Este interés por la cultura china en las islas no será un fenómeno aislado: a pesar de la tremenda fragmentación que sufre el territorio chino en estos momentos, la creciente sinización de los estados coreanos es similar a la del archipiélago japonés, hecho que se puede ver reflejado en la creación por parte de Silla de una nueva capital siguiendo el patrón chino ejemplarizado en la capital Chang'an<sup>106</sup>.

Pero volviendo al cada vez más fortalecido estado yamato, será a partir de mitad de siglo, con un afianzamiento cada vez mayor del control de los territorios periféricos por parte de la sede central del gobierno, cuando comienza a percibirse la presencia de agrupaciones de pequeños túmulos fuera de la región de Kinki central<sup>107</sup>, evidenciándose de este modo que el control de la corte sobre estas áreas no es sólo nominal, y que se comienzan a implantar los modelos sociales que imperan en la llanura de Nara; además, las élites yamato sustituyen las armas en sus ajueres por coronas de oro de influencia coreana, así como por diversos elementos ornamentales, algunos de ellos fabricados en Kinki y tal vez obtenidos como regalos de parentesco o vasallaje<sup>108</sup>: parece que la justificación del poder por parte de dichas élites ha pasado de emplear un argumentario militar a basarse en conceptos de corte más ideológico o de estatus social, lo que no deja de ser una evidencia más de su estabilización al frente del gobierno. A pesar de que el estado yamato cada vez está mejor enraizado en sus propios territorios insulares, no ocurrirá lo mismo con los territorios continentales sobre los que contaba con alguna influencia: en el año 562, y tras una larga campaña de asedio, Silla consigue hacerse con el control total de Kaya<sup>109</sup>, lo que acabaría con la influencia nipona sobre el enclave de Mimana, fuera cual fuese el tipo de proyección ejercida sobre él.

Además, la estabilización de la corte no tendría únicamente consecuencias positivas para el gobierno central: el creciente poder de algunos clanes hace que diferentes facciones e intrigas se sucedan en el tiempo, generando numerosos conflictos por el control del favor real, e incluso, del propio trono. Uno de estos conflictos, tal y como ya hemos adelantado, será el que enfrentará a los clanes Mononobe y Soga bajo la aparente excusa de defender la religión tradicional sintoísta (Mononobe) o de implantar el recién llegado budismo como religión oficial (Soga), pero que, en realidad, escondía tras de sí la pugna por el poder de las familias de raíces insulares frente a los Soga, de probable ascendencia coreana. Esta lucha, con la religión como pretexto, llevaría, en el 587, al enfrentamiento de los Soga contra los Nakatomi, el *uji* de los sacerdotes sintoístas, cuya oposición no duraría mucho, dado que los

---

<sup>103</sup> Mizoguchi 2013, 299.

<sup>104</sup> Whitney 1997, 373.

<sup>105</sup> Whitney 1997, 159.

<sup>106</sup> Barnes 2001, 42.

<sup>107</sup> Mizoguchi 2013, 313.

<sup>108</sup> Mizoguchi 2013, 310.

<sup>109</sup> Barnes 2001, 37.

inteligentes movimientos de los Soga les permitirían poner en el trono en 592 a uno de sus miembros: la conocida como emperatriz Suiko, quien declararía el budismo como religión oficial<sup>110</sup>. Por otro lado, la subida al poder de la dinastía Sui en el 581<sup>111</sup> y la unificación del territorio chino de su mano<sup>112</sup>, marcarían un viraje en la deriva de los gobiernos continentales: con una política exterior tremendamente agresiva, arrancará una serie de alianzas y reformas para fortalecer su poder y ser así capaces de tener un papel determinante en el juego de equilibrios que se estaba dando entre las potencias vecinas. De este modo, los Sui comienzan a organizar un sistema tributario que abarcará también a los territorios de sus aliados establecidos en la cuenca baja del río Amur, lo que generaría múltiples desórdenes políticos<sup>113</sup>.

Por su parte, y a pesar de que Yamato todavía no controla *de facto* la isla de Hokkaidō –conocida en estos momentos por el nombre de Ezo– ni el norte de Honshū, las élites yamato están ya lo suficientemente establecidas en su propio territorio como para que, a finales del s. VI, comiencen a cesar los enterramientos en túmulos kofun, que sólo se mantendrán en algunas regiones periféricas de la zona de Kantō, donde las élites todavía necesitan ciertos mecanismos de justificación del poder; este afianzamiento de la autoridad política yamato se percibe en unos cambios muy claros en la estructura de la residencia del jefe en los asentamientos, cuyas características se formalizan, adoptando gradualmente la forma de lo que más adelante será la tipología del palacio<sup>114</sup>. De manera coetánea a estos cambios, comienza a perfilarse la figura del soberano, diferenciándose dentro del resto de la élite, aunque justificando su relación con los demás clanes en términos de parentesco y orígenes ancestrales<sup>115</sup>.

Pero volvamos la vista hacia el continente: viendo el creciente poder de los Sui, Koguryō decide lanzarse en su contra, tal y como nos relata la crónica china *Sui Shu*; ante esta tesitura, Paekche envía tropas de apoyo a China<sup>116</sup> para aprovechar la doble oportunidad de, por un lado, obtener el favor Sui y, por el otro, quitarse de encima a un vecino molesto. Dada la situación peninsular, Yamato toma una determinación: si Koguryō cae ante los Sui, el siguiente en caer podría ser Paekche; y si Paekche cae, Silla, némesis de Yamato y aliado de los chinos, controlaría la península y cortaría el acceso a las mercancías y bienes continentales o, en el peor de los casos, continuaría su expansión hacia las islas japonesas; ante esta coyuntura, Yamato envía la primera misión de intercambio Yamato-Sui en el año 600, mientras lanza una ofensiva simultánea contra Silla, en un intento fallido de recuperar el control sobre la zona de Kaya<sup>117</sup>. En cualquier caso, durante los siguientes años, los contactos con China continuarán, lo que tendrá su reflejo en el envío de nuevas misiones de intercambio con los Sui en el 607 y en el 608, favoreciendo que la política yamato estuviera menos centrada en la península; de hecho, las buenas relaciones con China habían propiciado que, en el año 604, el príncipe-regente Shōtoku proclamara los 17 mandamientos del budismo<sup>118</sup>, facilitando de este modo el completo asentamiento de dicha religión en el archipiélago. Paralelamente al buen desarrollo de las relaciones entre Yamato y los Sui, las relaciones de ambas potencias con Koguryō se irán deteriorando progresivamente, especialmente tras entrar en juego las rivalidades por establecer contactos comerciales con los T'u-chüeh, un pueblo de ascendencia túrquica

---

<sup>110</sup> Farris 2009, 25 y ss.

<sup>111</sup> Mizoguchi 2013, 32.

<sup>112</sup> Farris 2009, 589.

<sup>113</sup> Yamaura y Ushino 1999, 43.

<sup>114</sup> Este proceso de diferenciación de la residencia del líder hasta la creación del espacio palacial propiamente dicho, está detalladamente explicado por Hosoya 2009, *passim*.

<sup>115</sup> Mizoguchi 2013, 318.

<sup>116</sup> Tropas que, a pesar de todo, nunca alcanzarán su destino porque Koguryō les corta el avance (Whitney 1997, 167).

<sup>117</sup> Whitney 1997, 167-168.

<sup>118</sup> Mitsusada y Brown 1997, 181.

proveniente de Mongolia y Asia Central<sup>119</sup>; viendo la complicación de las relaciones entre China y Koguryō, Silla lanza un movimiento de acercamiento a Yamato, enviando en el año 610 una embajada conjunta Silla-Kaya a las islas, tal y como relata el *Nihon Shoki*, que también menciona que un gran número de inmigrantes de Silla había arribado a las costas del archipiélago japonés sólo un par de años antes<sup>120</sup>. Un año después se haría efectiva la caída de los Sui, siendo reemplazados por los Tang, quienes radicalizarán aún más, si cabe, su postura agresiva frente a Koguryō<sup>121</sup>, lo que será aprovechado por Silla y Paekche para enviar sendas embajadas a la nueva corte china, protestando contra las agresiones de Koguryō y reclamando un castigo por parte de la nueva potencia Tang. Viéndose rodeado de enemigos, Koguryō busca en Yamato un aliado, finalidad con la que envía a las islas diversas embajadas y bienes de lujo entre los que se incluyen oro para la construcción de la estatua budista en el templo de Asukadera<sup>122</sup> o la ballesta, que será introducida en el archipiélago en el año 618<sup>123</sup>, en un momento en el que las relaciones de Yamato con Silla vuelven a ser hostiles<sup>124</sup>; a partir de ahora, el aumento de la frecuencia de las intervenciones militares en Corea por parte de Yamato marcará un mayor desarrollo tecnológico, especialmente en lo referente al campo armamentístico<sup>125</sup>. Las hostilidades con Silla se verán agravadas en el año 621 cuando, por primera vez, Silla envía una embajada a Yamato sin la presencia de embajadores provenientes de Mimana, lo que es interpretado por el gobierno nipón como la evidencia definitiva de la absorción total de este enclave por parte de Silla. En cualquier caso, las hostilidades durarán poco tiempo: en el año 623 se restablecen las relaciones gracias al envío de dos sacerdotes budistas y dos doctores chinos a la corte yamato en una nueva misión diplomática de Silla<sup>126</sup>.

Paralelamente a las embajadas a Yamato, Silla también envía tributo a los Tang en 621 y 624<sup>127</sup>; Paekche, por su parte, despacha, también en el 621, otra embajada a la corte china, en un intento desesperado por mantener buenas relaciones con la única potencia continental capaz de frenar la amenaza de Koguryō.

Por su parte, Koguryō también busca restablecer las relaciones diplomáticas con China, para lo que organiza una embajada en el 619, completando así la lista de estados pertenecientes a la esfera de interacción del Mar Amarillo que mantienen relaciones con los Tang.

En el año 628 fallece Suiko y, tras un periodo de disputas por la sucesión, en el 629 accede al trono el príncipe Tamura, que será coronado bajo el nombre de Jomei; un año después de su coronación, Jomei consigna una delegación para ofrecer tributo a los Tang, misión que estará organizada por uno de aquellos doctores chinos que habían llegado a Yamato en el envío diplomático de Silla del año 623; dicha delegación llegará a la corte Tang y volverá a Yamato junto con un aristócrata Tang de alto rango, así como varios estudiantes nipones que habían sido enviados a la corte china en el año 610, no sin antes hacer escala en Silla, que une a la comitiva una embajada propia. Asimismo, también en el 630, Yamato recibirá sendas delegaciones tributarias de Koguryō y Paekche, tal vez buscando su apoyo en caso de una más que probable invasión china<sup>128</sup>; de hecho, la necesidad de aliados apremia tanto, que Paekche enviará a la corte yamato en el año 631 a

---

<sup>119</sup> Whitney 1997, 182.

<sup>120</sup> Whitney 1997, 185.

<sup>121</sup> Mitsusada y Brown 1997, 184.

<sup>122</sup> Mitsusada y Brown 1997, 182.

<sup>123</sup> Farris 2009, 109. Obviamente, el envío de tecnología militar tenía una razón de ser, puesto que, dado que se buscaba el apoyo militar yamato, convenía a los intereses de Koguryō que las tropas aliadas poseyeran la última tecnología en lo que a armamento se refiere.

<sup>124</sup> Whitney 1997, 185.

<sup>125</sup> Mizoguchi 2013, 320.

<sup>126</sup> Whitney 1997, 185-186.

<sup>127</sup> Farris 2009, 119.

<sup>128</sup> Whitney 1997, 185 y ss.

un miembro de la familia real, el príncipe P'ung, como rehén<sup>129</sup>, pues la situación entre Koguryō y China es cada vez más tensa: ese mismo año, la construcción de un monumento dedicado a los soldados muertos en la guerra contra la China sui había provocado un ataque Tang sobre tierras de Koguryō, que terminó con la destrucción de dicho monumento; ante el ataque Tang, Koguryō comienza a levantar numerosas plazas fortificadas y a estrechar sus relaciones con Paekche, con la esperanza de poder afianzar sus apoyos continentales contra posibles futuros ataques Tang<sup>130</sup>.

Mientras que el ambiente bélico en la península va *in crescendo*, en el archipiélago japonés tienen sus propios problemas: en el año 641 muere Jomei, y de nuevo se suceden los enfrentamientos por el acceso al trono, esta vez entre el príncipe Yamashiro –hijo del príncipe Shōtoku– y el príncipe Naka no Ōe –hijo del propio Jomei–. La pugna se dirime con la subida al trono de Kōgyoku, esposa de Jomei, en el 642<sup>131</sup>. Para cuando ésta asume el poder, la situación en el continente está cada vez más deteriorada: el año anterior, tras un viaje de inspección a Koguryō, el emperador Tang había decidido emprender acciones militares contra este estado, lo que derivó en la toma del trono de Koguryō por parte del dictador militar coreano Ch'ōngae Somun quien, nada más subir al poder, comienza los preparativos para la guerra; paralelamente, Paekche empieza también a tomar posiciones, conquistando hasta cuarenta plazas fortificadas de Silla en el año 642<sup>132</sup>, conformándose de este modo los dos bandos que terminarán enfrentándose en la guerra de unificación coreana: Koguryō y Paekche por un lado, y Silla y los Tang por el otro. Tras hacer efectivas las amenazas, tanto de Paekche como de Koguryō, hacia el aliado chino, los Tang envían a ambos países en el 643 una advertencia formal de cese de las actividades hostiles contra Silla<sup>133</sup>: dicha advertencia será contestada con la toma de siete plazas fortificadas de Silla por parte de Paekche en el 645<sup>134</sup>, acción que tendrá una respuesta inmediata por parte de los Tang, quienes cruzan el río Liao y lanzan un ataque contra Koguryō, ataque que será repelido<sup>135</sup>. En semejante situación de guerra, numerosos inmigrantes, especialmente provenientes de Paekche y Koguryō, llegarán en calidad de refugiados a las costas de Yamato, cuyo gobierno, viendo el peligro de una victoria Tang-Silla en el territorio peninsular, decide en última instancia tomar partido por la alianza Koguryō-Paekche.

Pero, volviendo a los asuntos nipones, en el trono de Yamato continúan los enfrentamientos entre los cada vez más poderosos Soga y otras facciones cortesanas que les presentan oposición frontal. En el 643 se había obligado al príncipe Yamashiro y a sus familiares a cometer suicidio por oponerse al poder que Iruka –hijo de Emishi, el cabeza del clan Soga– estaba amasando en la corte<sup>136</sup>. En este ambiente de conjuras cortesanas, en el año 645, los príncipes Naka, hijo de Jomei, Karu, hermano pequeño de Kōgyoku, y Nakatomi no Kamatari, el fundador del clan Fujiwara, con el apoyo militar de Soga no Ishikawa Maro, un miembro de los Soga descontento con Iruka y con el entronamiento de Kōgyoku, dan un golpe de estado anti-Soga, que terminaría con el asesinato de Iruka y la consecuente abdicación de Kōgyoku<sup>137</sup>, en paralelo al entronamiento de Karu bajo el nombre de Kōtoku. Este mismo año dará comienzo una reforma del código penal y administrativo que adoptará como base el sistema chino, con la clara intención de fortalecer el estado frente a la amenaza que supone para Yamato la alianza Silla-China: comienza el

<sup>129</sup> Whitney 1997, 205.

<sup>130</sup> Whitney 1997, 219.

<sup>131</sup> Whitney 1997, 189 y ss.

<sup>132</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>133</sup> Whitney 1997, 188.

<sup>134</sup> Barnes 2001, app. 1A.

<sup>135</sup> Whitney 1997, 188.

<sup>136</sup> Whitney 1997, 191.

<sup>137</sup> Whitney 1997, 191 y ss.



conocido como Estado *Ritsuryō*<sup>138</sup>, un periodo de grandes reformas gubernamentales que tendrá su máximo exponente en la Reforma Taika del año 646<sup>139</sup>.

En el año 654 fallece Kōtoku; su hijo mayor, el príncipe Arima, tenía fuertes opciones al trono, pero al final vuelve a subir al trono Kōgyoku, madre de la esposa de Kōtoku, esta vez bajo el nombre de Saimei. Parece ser, por lo que relatan los registros de la corte, que Arima, empujado por el descontento en gasto estatal en defensa preventiva ante la situación en el continente, se vio envuelto poco después en algún tipo de complot maquinado por Soga no Akae, quien terminó delatando al príncipe, lo que desembocó en su ejecución<sup>140</sup>.

Efectivamente, tal y como se temía en la corte yamato, la situación en el continente era aciaga: en el año 660 Paekche cae derrotada ante la coalición Silla-Tang<sup>141</sup> y, a pesar de los intentos de Saimei y del Príncipe Naka por liderar al año siguiente una misión de rescate para reinstaurar la corona sobre la persona del príncipe P'ung<sup>142</sup> (el que había sido enviado por Paekche como rehén a la corte yamato en el año 631), lo único que se consiguió fue que los Tang pusieran bajo arresto a los emisarios yamato en Chang'an, tal vez como represalia<sup>143</sup>, tal vez como precaución ante posibles filtraciones de información, pues los Tang acababan de decidir su próximo movimiento militar en la península coreana<sup>144</sup>. Además, sólo dos años después, en el 663, los Tang asestaron su golpe de gracia: tras la aplastante victoria china en la batalla del río Paekch'ŏn, P'ung es obligado a huir a Koguryŏ, momento en el que arranca un éxodo masivo de emigrantes de Paekche hacia el archipiélago japonés, huyendo del ambiente de guerra generalizado<sup>145</sup>.

Con Paekche bajo el poder de la alianza Silla-Tang, el siguiente paso a efectuar estaba claro: la conquista de Koguryŏ. Ante la inminencia del ataque, Koguryŏ envía una embajada solicitando auxilio militar a Yamato, pero prudentemente, y escudándose en las buenas relaciones diplomáticas que mantenía en ese momento con los Tang y con Silla, Yamato les deniega la ayuda: es el preludio para la caída definitiva de Koguryŏ en el año 668, que será aplastado por los Tang el mismo año en el que sube al trono nipón el príncipe Naka bajo el nombre de Tenji<sup>146</sup>.

Las consecuencias inmediatas de esta conquista no se harán esperar: grandes flujos migratorios provenientes de Paekche y Koguryŏ llegan hasta Yamato, refugiados de guerra entre los que se contaba también a miembros de las élites coreanas que, en algunos casos, llegaron a ocupar altos cargos en la propia corte yamato. Ante el riesgo inminente, el gobierno ordena intensificar la construcción de estructuras defensivas y fortificaciones preventivas en las islas de Tsushima e Iki, así como en puntos estratégicos del norte de Kyūshū, es decir, en las puertas de entrada al archipiélago desde el continente<sup>147</sup>. Pero los flujos migratorios no sólo se dirigieron hacia el Sur, sino que parte de los emigrados de Koguryŏ se refugiaron en el norte peninsular, en la zona de Manchuria, fundando lo que sería conocido como Reino de Parhae<sup>148</sup>: así pues, en el 668 comienza en la península coreana el periodo denominado "Periodo de los Reinos del Norte (Parhae) y del Sur (Silla)", también conocido como "Periodo de Silla Unificada" (668-935)<sup>149</sup>; poco tardará Silla en fortalecerse imitando la organización Tang y conseguir desligarse de la alianza que le unía a éstos: en el 676 logra expulsarles definitivamente de la península, inaugurando un largo periodo de tranquilidad y estabilidad en el continente.

<sup>138</sup> Barnes 2007, 7. Código penal *-ritsu-* y ley administrativa *-ryō-*.

<sup>139</sup> Farris 2009, 204. Para una visión detallada de las reformas del periodo Taika, vid. Batten 1986.

<sup>140</sup> Whitney 1997, 203-204.

<sup>141</sup> Barnes 2007, 6.

<sup>142</sup> Whitney 1997, XXII.

<sup>143</sup> Farris 2009, 29.

<sup>144</sup> Nihongi XXVI, 14 (Trad. Aston 1972, II, 262).

<sup>145</sup> Farris 2009, 104.

<sup>146</sup> Milledge 1993, 247.

<sup>147</sup> Whitney 1997, 209.

<sup>148</sup> Barnes 2001, 22.

<sup>149</sup> Barnes 2001, 43.

Este periodo de estabilidad ayudará, por otro lado, a la estabilización y fortalecimiento del imperio yamato; extinguidos ya los conflictos bélicos, sólo resta completar el proceso de formación estatal y terminar de afianzar a la dinastía reinante, lo que se conseguirá tras la rebelión Jinshin y la subida al trono de Temmu<sup>150</sup>, momento tras el cual se sucederán diversas reformas administrativas en todo el territorio gobernado, como la del Código Taihō del año 701, que marcará la organización definitiva del poder yamato como estado, así como el final de la época Kofun, reflejado en la desaparición, a finales del s. VII, de los agrupamientos de pequeños túmulos funerarios, en un proceso que parece indicar un profundo cambio en el modelo de representación y justificación de las élites<sup>151</sup>. El paso a una nueva era de esplendor cortesano acababa de producirse: comenzaba la época Nara.

### III. Conclusiones.

Como se ha podido observar a lo largo de las líneas anteriores, la evolución del protoestado japonés durante el periodo estudiado no es, en modo alguno, fruto de una autogénesis al margen de las influencias externas, sino que gran parte de los grandes hitos alcanzados en el germen del estado se deben a la más que estrecha relación de las islas con sus países vecinos, de quienes no sólo importó gran cantidad de artículos materiales o tendencias culturales, sino también una serie de innovaciones que terminarían favoreciendo el cambio en el archipiélago: desde la introducción y establecimiento de una religión de corte estatal como el budismo, hasta la reorganización de la administración gracias a la adopción de la escritura y de los sistemas legislativos continentales, pasando por la inmensa contribución de los agentes inmigrantes integrados en los aparatos de gobierno a la hora de afianzar las novedades importadas, todos y cada uno de los pasos que va dando el protoestado japonés hacia la formación de un estado afianzado tienen una estrecha relación con los contactos mantenidos con las unidades políticas continentales. Además, el flujo constante de inmigrantes, al margen de las capas altas de la sociedad, implicó un gran empuje en la difusión de técnicas productivas que permitirían, además de la producción de artículos de lujo con los que imbuir a las nuevas élites de un mayor aura de poder, la generación de una serie excedentes con los que poder tasar a los gobernados, y de los que poder enriquecer y mantener al cada vez más complejo aparato gubernamental. Definitivamente, sin la gran influencia continental, habría sido imposible el desarrollo de un protoestado fuerte en el archipiélago japonés.

### IV. Bibliografía.

- Barnes, G. L. (2014): "A Hypothesis for Early Kofun Rulership", *Japan Review*, 27, 3-29.
- \_\_\_\_\_ (2007): *State formation in Japan. Emergence of a 4th-century ruling elite*, Londres.
- \_\_\_\_\_ (2001): *State formation in Korea: historical and archaeological perspectives*, Londres.
- \_\_\_\_\_ (1988): *Protohistoric Yamato. Archaeology of the first Japanese State*, Michigan.
- Batten, B. L. (1986): "Foreign threat and domestic reform: the emergence of the Ritsuryō State", *Monumenta Nipponica*, 41(2), 199-219.
- Duthie, T. (2013): "The Jinshin Rebellion and the Politics of Historical Narrative in Early Japan", *Journal of the American Oriental Society*, 133(2), 295-319.
- Edwards, W. (1983): "Event process in the founding of Japan: the horseriders theory in archaeological perspective", *Journal of Japanese Studies*, 9(2), 265-295
- Farris, W. W. (2009): *Japan to 1600. A social and economic History*, Honolulu.

<sup>150</sup> Para más detalles sobre el desarrollo de la rebelión Jinshin, vid. Duthie 2013.

<sup>151</sup> Mizoguchi 2013, 320.

- \_\_\_\_\_ (1998): *Sacred texts and buried treasures. Issues in the historical archaeology of ancient Japan*, Honolulu.
- \_\_\_\_\_ (1985): *Population, Disease and Land in Early Japan, 645-900*, Harvard.
- Hosoya, L. A. (2009): "Jomon, Yayoi, and Ainu in Japan: Sacred Commonness: An Archaeobotanical Approach to Yayoi Social Stratification: The 'Central Building Model' and the Osaka Ikegami Sone Site", *Senri Ethnological Studies*, 73, 99-178.
- Hudson, M.J. (1999): *Ruins of Identity. Ethnogenesis in the Japanese Islands*, Honolulu.
- \_\_\_\_\_ (1992): "Rice, Bronze and Chieftains. An Archaeology of Yayoi Ritual". *Japanese Journal of Religious Studies*, 19/2-3, 139-189.
- Inoue, M. y Brown, D.M. (1997): "The century of reform", en D.M. Brown (ed.), *The New York History of Japan, Vol. I*, New York, 163-220.
- Knechtges, D. R. y Chang, T. (2014): *Ancient and early medieval Chinese literature: a reference guide*, Leiden.
- Kidder, J. E. (2007): *Himiko and Japan's elusive Chieftdom of Yamatai. Archaeology, History, and Mythology*, Honolulu.
- \_\_\_\_\_ (1990): "Ceramics of the Burial Mounds (Kofun) (AD 258-646)", en E. H. Weeder (ed.), *The rise of a great tradition: Japanese archaeological ceramics from the Jomon through Heian periods (10,500 BC - AD 1,185)*, New York, 40 - 52.
- Kim, J. (2012): *A history of Korea. From "Land of the Morning Calm" to States in Conflict*, Indiana.
- Laing, E.J. (1991): "A report on Western Asian Glassware in the Far East", *Bulletin of the Asia Institute*, 5, 109-121.
- Milledge, S. (1993): *The archaeology of Korea*, Nueva York.
- Mitsusada, I. y Brown, D.M. (1997): "The century of reform", en D.M. Brown, (ed.), *The New York History of Japan. Vol. I*, Nueva York, 163-220.
- Mizoguchi, K. (2013): *The archaeology of Japan. From the early rice farming villages to the rise of the state*, Nueva York.
- Pearson, R.J. (1992): *Ancient Japan*. Nueva York.
- Rhee S. et al. (2007): "Korean Contributions to Agriculture, Technology, and State Formation in Japan: Archaeology and History of an Epochal Thousand Years, 400 b.c.–a.d. 600", *Asian Perspectives*, 46(2), 404-459.
- Satō, K. (1983): *The Japanese Sword*, Tokio.
- Styles, J. A. (2007): "A contested chronology of the Yayoi-Kofun transition", *Bulletin of the Society for East Asian Archaeology*, 1, 77-79.
- Sugiyama, S. (2011): "Glass Bowl unearthed from Okinoshima Island". En VVAA, *Okinoshima Inland and Related Sites in the Munakata Region, study report I*, Munakata, 541-554.
- Takahashi, O. y Goodwin, J. (1997): "Japan and the continent", en D.M. Brown (ed.) *The New York History of Japan. Vol. I*, New York, 268-316.
- Tamura, T. (2012): "重層ガラス玉の材質・構造調査 (Jūsō garasu tama no zaishitsu. Kōzō chōsa)", *Nabunken News*, 46, 7.
- Taniichi, T. (1985): "Eastern diffusion of the roman hemispherical bowl with facet decoration" (en japonés con abstract en inglés), *Bulletin of the Society for Near Eastern Studies in Japan*, 28(1), 116-130.
- Wetzel, A. (2008): *Grandes civilizaciones: China*, Milán.
- Whitney, J. (ed.) (1997): *The Cambridge History of Japan*, Cambridge.
- Yamaura, K. y Ushiro, H. (1999): "Prehistoric Hokkaido and Ainu origins", en W. Fitzhugh y C. Dubreuil (eds.), *Ainu. Spirit of a Northern People*, Los Ángeles, 33-46.
- Nihongi. Chronicles of Japan from the earliest times to A.D. 697*, trad. Aston, W. G., 1972, Londres.

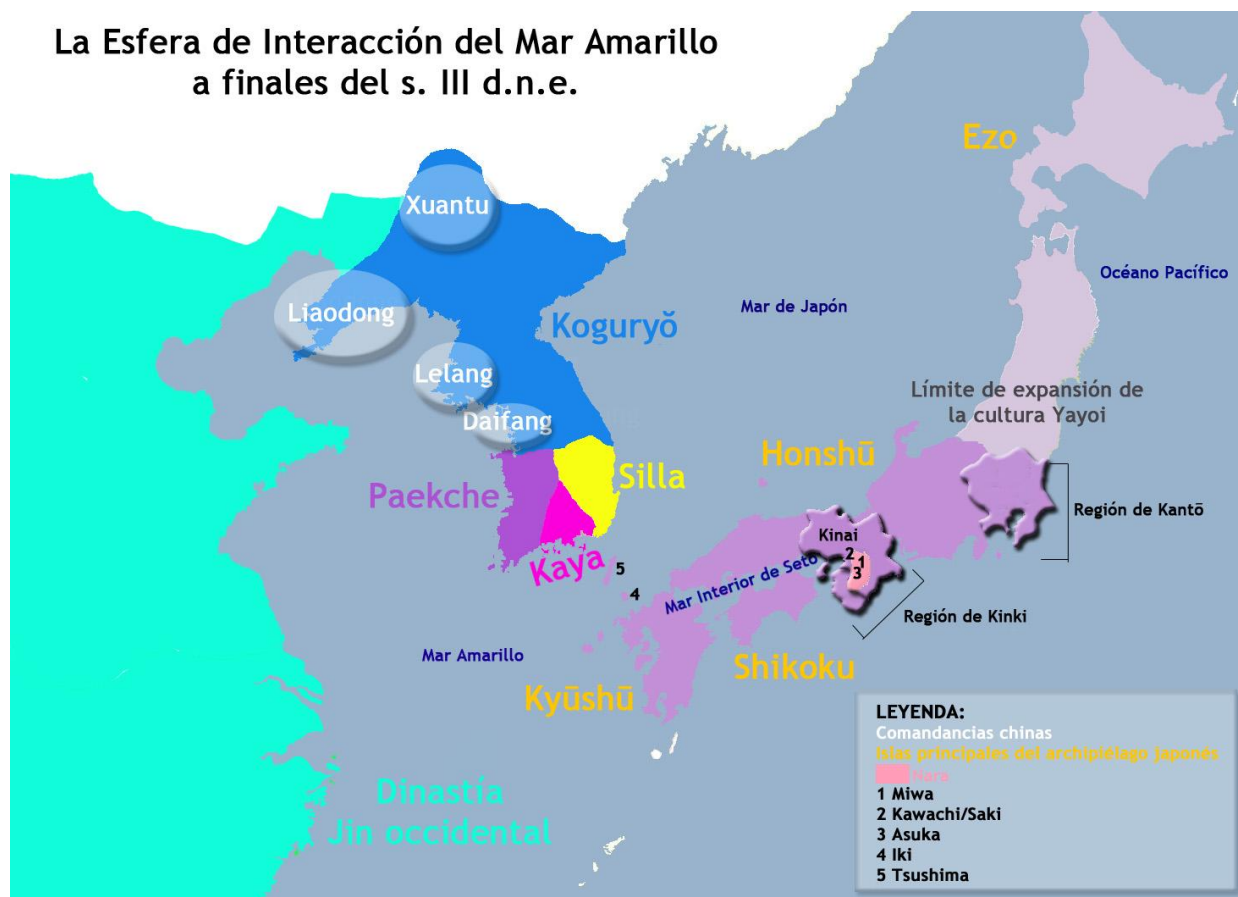


Fig. 1. La esfera de Interacción del Mar Amarillo, hacia finales del s. III d.n.e.